

La Cátedra BP reclama una transición energética más sostenible

La Cátedra BP de Energía y Sostenibilidad ha alertado sobre la necesidad urgente de avanzar hacia una transición energética más sostenible, destacando que, “desgraciadamente”, el sistema energético español ha retomado en 2015 la senda de empeoramiento de los indicadores de sostenibilidad energética.

La Cátedra BP, que presentó recientemente en la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE las conclusiones del Informe 2016 del Observatorio de Energía y Sostenibilidad, cree que los elementos positivos, como son la recuperación de la actividad económica y la bajada de precios de los combustibles, no han sido aprovechados para seguir impulsando la eficiencia energética, lo que ha traído consigo una vuelta al crecimiento de la demanda de energía (un 5,7 por 100 en energía primaria y un 1,4 por 100 en energía final) y, además, de forma poco sostenible, al apoyarse fundamentalmente en el uso de combustibles fósiles, lo que a su vez ha resultado en un aumento de las emisiones de CO₂ (un 16 por 100) y de otros contaminantes.

Los analistas de la cátedra consideran claramente necesario revertir esta tendencia, apostando por una mayor contribución de las energías renovables y, sobre todo, por el ahorro y la eficiencia energética. A este respecto, hay que recordar que la intensidad energética española empeora, al contrario de lo que sucede en otros países de nuestro entorno. Esto choca con el gran



margen de mejora en la eficiencia de los usos finales de la energía.

Aumento de los combustibles fósiles en el mix energético

También se señala en el informe que todas las energías fósiles aumentaron su contribución al mix energético en el año 2015, destacando como dato más relevante el fuerte aumento del consumo de carbón (un 20 por 100). Además, el mayor crecimiento ha sido el del carbón importado (que pasa del 86 por 100 al 91 por 100), por lo que no se puede decir que este aumento venga derivado de la protección de la minería nacional. El incremento obedeció, fundamentalmente, a la caída del precio internacional de este combustible, de un precio muy bajo del CO₂ y de la situación climatológica. Así, la escasez de lluvias hizo caer la aportación de la energía hidráulica (un 29 por 100) de reducción respecto al año anterior y la sucesión de anticiclones incidió en una menor aportación de la eólica. Esto, unido a la falta de nuevas inversiones en renovables, hizo que bajara la contribución de éstas a la energía primaria y

a la producción de electricidad.

La demanda de productos petrolíferos para el transporte siguió recuperándose, tanto para el transporte de mercancías como el de pasajeros. Este sector consumió un 40 por 100 de la energía final y contribuyó con un 23 por 100 a las emisiones de CO₂. El aumento del 7 por 100 de las exportaciones de productos petrolíferos unido a la reducción de las importaciones en un 2 por 100 hizo que el sector del refino aumentara su actividad.

El informe señala que todos estos factores llevaron a un aumento muy significativo (un 16 por 100) de las emisiones de CO₂ asociadas al sector energético, y de la intensidad de carbono de la economía española, al contrario de lo que sucede en la mayoría de los países de la OCDE. La reducción de emisiones de CO₂ durante los años de la crisis económica, pues, era coyuntural, y en cuanto se ha retomado la actividad económica los indicadores de sostenibilidad han vuelto a empeorar en España.

En cuanto a los balances económicos, es reseñable que bajaron mucho los gastos en energía primaria (un 28 por

100) debido al descenso de los precios de los recursos energéticos. Pero en cambio aumentaron los gastos en energía final, lo que supone un aumento significativo del valor añadido del sector, sobre todo en el refino de petróleo. Eso sí, este valor añadido se reduce en un 45 por 100 si se descuentan los costes externos del sector asociados a la emisión de contaminantes.

Retos del actual modelo energético español

Los expertos de la cátedra consideran que el modelo energético español continúa presentando importantes desafíos relacionados con la eficiencia económica, la dependencia energética exterior o el impacto medioambiental, y que seguimos sin contar con una política energética estable, que proporcione señales adecuadas a los agentes, y que contribuya a avanzar hacia la sostenibilidad del sector.

Después de un año de interinidad, los primeros pasos del nuevo gobierno han tenido luces y sombras, según señala el informe. Se valora positivamente el consenso político acerca de la solución de la pobreza energética, al tiempo que se destaca que sigue sin resolverse satisfactoriamente el problema del autoconsumo. Tampoco se termina de concretar la subasta de nueva capacidad renovable prevista.

Desde las instituciones internacionales (en este caso, la Unión Europea) también se recuerda la necesidad de realizar una reforma fiscal ambiental. El hecho de que en 2015, en una situación en que las condiciones meteorológicas redujeron nuestra producción de electricidad a partir de fuentes renovables (principalmente eólica e

» hidráulica), esta escasez de suministro se cubriese importando carbón, pone de manifiesto que la señal de precios del CO₂ no es la adecuada, lo que exige una reflexión sobre la necesidad de contar con un precio del CO₂ más elevado que el actual y que afecte a todos los sectores, centralizados y difusos dentro de un esquema que proteja los sectores expuestos a la competencia de países que no penalizan las emisiones de forma que las energías que más emiten sean más caras, lo que favorecería las decisiones de inversión en tecnologías más eficientes, reduciría las emisiones e incentivaría el desarrollo de energías renovables.

El informe reclama una política de Estado, con un consenso acerca de la transición energética necesaria. Las promesas electorales de una Ley de Cambio Climático y Transición Energética no se han concretado todavía. En vista del carácter coyuntural de las mejoras en sostenibilidad de otros años, y de la tendencia subyacente de empeoramiento, la Cáte-

dra BP considera fundamental comenzar de inmediato esta transición energética hacia un sistema más sostenible. En este sentido, es bienvenida la obligación impuesta por la Unión Europea a todos los países miembros de realizar Planes Integrados de Energía y Clima. El Paquete de Invierno deja claro el compromiso de la Unión Europea con un modelo energético más sostenible y descarbonizado, enfatizando aún más el papel de la eficiencia energética y del consumidor activo. Ahora es el turno de España de responder a estos retos mediante una estrategia de largo plazo, consensuada entre todos, y que permita sentar unas bases sólidas para los inversores en los próximos años.

La Cátedra BP de Energía y Sostenibilidad de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE confía en que el nuevo escenario político traiga una mayor voluntad de acuerdo en materia de transición energética hacia un modelo más sostenible. •

Las empresas de servicios energéticos facturan 1.170 millones anuales en España, según Anese

Las empresas de servicios energéticos, conocidas como ESE, facturan al año unos 1.170 millones de euros en España, según los resultados del "Observatorio de Eficiencia Energética 2016. El mercado de las Empresas de Servicios Energéticos", realizado por la Asociación Nacional de Empresas de Servicios Energéticos (Anese).

Entre las conclusiones también se destaca que las empresas de servicios energéticos españolas participantes en el estudio logran un 35,9 por 100 de ahorro energético y un 25,7 por 100 de ahorro económico entre los clientes para los que trabajan.

La directora de Anese, Elena González, indicó durante la presentación del es-

Las emisiones de CO₂ aumentaron en España un 4 por 100 desde 1990 y cayeron un 19 por 100 en Europa

Las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) aumentaron en un 14 por 100 desde 1990 en España mientras que se redujeron en un 19 por 100 en el conjunto de Europa, según un estudio presentado por ESADE y la Caja de Ingenieros, que apunta que las señales del cambio climático son cada vez más visibles y que probablemente se agudizarán en las próximas décadas.

El documento destaca que el sector alimentario es uno de los más afectados por los efectos del cambio climático a escala global y es responsable del 25 por 100 de las emisiones de CO₂ y del 70 por 100 del consumo de agua. "El trabajo La transición hacia una economía baja en carbono. Una mirada sobre el sector financiero y el sector alimentario", elaborado por el Instituto de Innovación Social de ESADE en colaboración con Fundación Caja de

Ingenieros, señala que los fondos de inversión socialmente responsable (ISR) son una tendencia al alza.

El estudio muestra como el sector financiero considera que el cambio climático es un "riesgo sistémico", pero también supone una gran oportunidad por tres razones. La primera es que se multiplican las posibilidades para financiar las tecnologías de la economía baja en carbono ya que actualmente se invierten 600.000 millones de dólares anuales en energía solar y eólica, automóviles híbridos y lámparas LED. Asimismo, el trabajo apunta que las estrategias de inversión incluyen cada vez más criterios de sostenibilidad. En tercer lugar, destaca que el impacto ambiental se tiene progresivamente "más en cuenta" en los índices financieros, las iniciativas que miden la huella de carbono o los datos financieros. •

tudio que "el mercado de los servicios energéticos es ya una realidad, con un volumen de negocio a nivel mundial de 24.000 millones de dólares y con un volumen de negocio de 1.170 millones de euros en España".

Las ESE, indica el observatorio, proporcionan ya 20.000 empleos directos de

alta cualificación con potencial de reconversión de profesionales, así como un 0,11 por 100 del PIB. En cuanto a su perfil, el 85 por 100 de las ESE son pymes, de las cuales un 21 por 100 factura más de 10 millones. Un 29 por 100 de estas empresas trabaja en todo el territorio español. •